

resolución simbólica de enfermedad de amor y la *peregrinatio* en un nivel espiritual» (p. 407). El libro integra armoniosamente el «poeta amador, la amada y el amigo, unidos bajo el Dios que fundamenta su relación» (p. 411).

El libro III fue concebido con independencia del manuscrito Lastanosa-Gayanos y sus versos «constituyen la mejor prueba de la pretensión de Boscán de no limitar a la elaboración de un *canzoniere* petrarquista la reforma poética que el endecasílabo promueve» (p. 414).

El libro IV, según Armisén, pudo llegar a Boscán con cierta ordenación, sea como fuese Boscán lo colocó tras sus propias composiciones como «broche final y prueba incuestionable de la importancia de la revolución poética desarrollada por las formas nuevas» (p. 340).

Reagrupado lo dicho por Armisén en su libro se puede considerar que la poesía de Boscán es eminentemente reiterativa, no en un sentido peyorativo y haciéndola equivalente de «poesía pobre», sino en cuanto que utiliza un procedimiento básico de la poesía —la función poética de Jakobson, que no ha dejado de recibir algunas críticas—, y por cuanto «la estética en que Boscán se inserta busca el uso exhaustivo, sistemático y repetido de campos semánticos literarios y muy previsibles» (p. 195); es una poesía centrada en los desagravios del amor y del enamorado y caracterizada por una fuerte introspección amorosa. Boscán pretendió, por encima de todo, hallar un lenguaje sin afectación «capaz de expresar lo trascendente» (p. 135).

Estamos, en resumidas cuentas, ante un pormenorizado y documentado trabajo en el que, por añadidura, se abordan problemas de teoría literaria que atañen, fundamentalmente, a la esencia misma de la palabra poética.

Isabel COLÓN
(Universidad Complutense)

Essays on narrative fiction in the Iberian Peninsula in honour of Frank Pierce, ed. de R. B. Tate, The Dolphin Book Co., Ltd., 1982.

El empeño colectivo de un homenaje, en general, suele resultar baldío por la dificultad de dar a conocer los trabajos particulares que en él se presentan; ha de pasar cierto tiempo y que bibliografías específicas acojan esas referencias para que sus estudios puedan divulgarse, con lo que ello supone de pérdida de interés y de novedad. Es mi intento, pues, al reseñar *Essays on narrative fiction...*, contribuir a la difusión de sus artículos agrupándolos de manera sistemática, para ordenar sus aportaciones en cada uno de los periodos cronológicos elegidos.

Los diecinueve estudios se centran en torno a la «ficción narrativa» en alguna obra, autor o tema; cada investigador tiene su propia concepción de lo que esta «ficción» significa, pero, en principio, parecen compartir un criterio estructuralista en cuanto a que esa ficción será una perspectiva de análisis.

He reunido los trabajos en tres grupos diacrónicos, para facilitar su consulta: Edad Media, siglos XVI-XVII y siglo XX.

1) *Edad Media*: representan un total de siete estudios, siendo los más numerosos los centrados en problemas prosísticos.

Rafael Lapesa se dedica a dilucidar nueve cuestiones históricas del *Cantar de*

Mío Cid (pp. 56-66): resta importancia a la postura antinobiliaria del Cantar, precisa el parentesco de los reyes de España con el Cid, ratifica la conjetura pidaliana sobre la identidad de los «Montes Claros», conecta el Poema latino de Almería con el propio Cantar romance, defiende la adscripción de «Navarra» con el territorio real pamplonés, indica que el epíteto «la mayor» equivale a «Valencia la grand», por lo que no debe alterarse la fechación, aclara las menciones de San Salvador de Oviedo y de los condados catalanes y explica el significado de «Rex Aragonensis». En suma, se trata de una réplica al libro de Antonio Ubieta, *El «Cantar de Mío Cid» y algunos problemas históricos*, en donde negaba las fechas de 1140-1147 para la composición de este cantar épico, basándose en los conceptos anteriores.

Francisco López Estrada estudia la significación utópica con que el tema de «Alejandro» se desarrolla en el *Libro de los Ejemplos* y en el *Dechado de la vida humana* (pp. 67-72). El ejemplo corresponde al encuentro entre Alejandro y un filósofo, quien amonesta al Rey. Se observan sus variantes y el modo en cómo penetra en el Siglo de Oro: «El juego de ajedrez moralizado, con su serie de ejemplos que aportan los elementos novelísticos, sigue siendo válido para establecer un tratado de política» (p. 71).

J. B. Avall-Arce se ocupa del nacimiento de Amadís (pp. 15-25), al tiempo de anunciar un libro sobre este texto fundamental de la Edad Media. Se analizan las circunstancias del nacimiento de este héroe y se proyectan sobre tres episodios medievales. Adelanta la fecha de datación a 1318, al aparecer reprobado el *Amadís* en un *Libro de confesiones* de un tal Martín Pérez, lo que señala los finales del siglo XIII como probable fecha de composición; este hecho le sirve a Avall-Arce para sugerir que el tema folklórico del niño recién nacido lanzado a las aguas proviene en la literatura castellana del *Amadís*, influyendo esta obra en un poema latino del siglo XIV, en la *Crónica Sarracina* de Pedro del Corral (h. 1430) y en el romance de *Espinel*.

Julio Rodríguez Puértolas estudia el sentimentalismo «burgués» y el amor cortés en la novela del siglo XV (pp. 121-139); es su propósito mostrar la evolución ideológica desde el *Siervo libre de Amor* (1430-1440) hasta la *Penitencia de Amor* (1499) y cómo hay una progresiva inclusión de elementos burgueses que convierten a los libros sentimentales en un género burgués; se basa en que las obras más tempranas no pueden resolver el conflicto entre el sentimiento del personaje y las instituciones sociales feudales, mientras que, a partir de Juan de Flores, los protagonistas «defenderán un tipo de amor sensual, libre de trabas, dentro de una ideología vitalista, humanista, burguesa» (p. 139).

Robert B. Tate, editor de este volumen colectivo, edita a su vez la versión latina del *Tratado de la perfección del triunfo militar* (1459) de Alfonso de Palencia (pp. 163-176) y estudia el armazón alegórico de la obra, que gira alrededor del periplo de una figura abstracta, el militar español Ejercicio, quien sale de una ciudad peninsular (¿Sevilla?) para pasar después por Florencia y Roma, y llegar, al final, a los Abruzzi. Dos conclusiones se destacan: 1) «en este tratado figura la descripción más temprana que poseemos dentro del marco *quattrocentista* de la villa como “luogo di solazzo” contemplativo» (p. 172) y, 2) en torno a 1453-59 circulaban por la Península Ibérica tópicos humanísticos.

Frida Weber de Kurlat, quizá en su último estudio (murió en enero de 1981), plantea problemas textuales en el *Calila e Dina* (pp. 229-242) comparando los dos manuscritos escurialenses A y B. La versión A se había tenido por la más temprana.

na (fines del siglo XIV), llegándose a la conclusión contraria: B es anterior y A sólo sería poco posterior; al mismo tiempo, se marca entre A y B un paralelismo que únicamente puede corresponder a una relación directa con un ms. anterior.

Arthur Terry estudia el «character and role in *Tirant lo Blanc*» (pp. 177-195), afirmando la unidad ideológica y moral en la construcción del personaje Tirant, proveniente de las ideas caballerescas de J. Martorell; hay un nexo entre la teoría social y la realidad de la conciencia, lo que prefigura modelos de ficción de una gran modernidad: «omniscient narration, "rounded character", stable identity» (p. 194).

2) *Siglos XVI-XVII*: el aspecto más notable deriva de que de los diez trabajos agrupados bajo este epígrafe, cinco se dedican a Cervantes y a su obra.

Charles V. Aubrun relaciona los romances y la opinión pública durante el siglo XVI (pp. 1-14). Señala, con continuos análisis, que las bases ideológicas del «caballero español» surgen del romance carolingio e informan la literatura caballeresca de principios de siglo. A su vez, el romance heroico-nacional orientaba, por medio de ejemplos «históricos», los juicios políticos de la gente influyente, creando una «opinión pública». Existe, pues, en estos romances una identificación entre creadores y público.

Maxime Chevalier replantea la evolución de la Segunda jornada del *Decamerón* a través de Lope de Rueda, Juan Timoneda, Cristóbal Tamariz, María Zayas y Lope de Vega (pp. 27-38); señala que las innovaciones de Timoneda proceden de un cuento folklórico, hispanizándose la novela italiana; la intriga de *Eufemia* de Lope de Rueda proviene también de la versión antigua del cuento; Lope de Vega, por su parte, añade una pincelada humorística al cuento y desarrolla el motivo de la mujer disfrazada de varón.

P. E. Russell estudia el último de los libros de caballerías españoles, *Don Policisne de Beocia* (pp. 141-152), obra de Juan de Silva, personaje cercano al cardenal Bernardo de Rojas y Sandoval; se rastrean detalles biográficos en la aprobación, la licencia y la Carta Dedicatoria de la obra y, a continuación, se diseña la estructura del libro, destacando la técnica de entrelazamiento. Sus rasgos estilísticos más notables son los arcaísmos, léxicos y morfológicos, y la viva reproducción del mundo cortesano en los diálogos. Otro aspecto importante es la creación de episodios contagiados de la realidad ambiental (la presencia de América en las descripciones de las islas maravillosas).

Keith Whinnom se ocupa en relacionar la *Historia de duobus amantibus* de Eneas Silvio Piccolomini (Pío II) con el desarrollo de la ficción en la España del Siglo de Oro (pp. 243-255). Amigos de Piccolomini fueron R. Sánchez de Arévalo y Juan de Lucena, y la obra del italiano se imprimió en España en 1496, influyendo, de modo definitivo, en la *Celestina*, tanto en el final como en el carácter de los enamorados. La *Cárcel de Amor* incorpora también técnicas narrativas de esta obra como la presencia de un narrador, planteamiento ficticio que culmina en el *Proceso de cartas de amores* de Juan de Segura.

Ronald G. Keightley estudia la estructura narrativa de *Rinconete y Cortadillo* (pp. 39-54), destacando la intercalación de historias secundarias narrativas, los contrastes creados entre las perspectivas de la primera y la tercera personas, las sugerencias finales aludiendo a hechos futuros. Supone, también, esta obra una adaptación por Cervantes de las técnicas estructurales de la ficción pastoril, ya que parte de su modelo para construir los rasgos de los personajes.

Bruce W. Wardropper analiza la figura de Pedro de Urdemalas, en sus versiones prosística y dramática (pp. 217-227). Más que centrarse en Cervantes, este estudio investiga el funcionamiento folklórico de esta figura: de los refranes a los cuentos hasta las obras literarias extensas, como el *Viaje de Turquía* o la *Comedia famosa de Pedro de Urdemalas*, atribuida a Lope de Vega. Con todo, es superior la versión cervantina: Cervantes ha modificado «the basic traits of an ingenio in the service of trickery and ruthless self-assertion» (p. 225).

Alberto Navarro González estudia el cambio de itinerario en el *Persiles* y en el *Quijote* (pp. 89-93) mostrando que Cervantes se desvió de su proyecto inicial. Es claro que el del *Quijote* está provocado por la intervención de Avellaneda; en cuanto al *Persiles*, el cambio de itinerario puede servir para formular la hipótesis de que en la década de 1580-1590 estaría ya muy avanzada su redacción, complementándola Cervantes con episodios realistas que no le cabrían en la Segunda parte del *Quijote*, por lo que Auristela y Periandro se ven obligados a desembarcar en España.

E. C. Riley ofrece un análisis sobre la «metamorphosis, myth and dream» en la cueva de Montesinos (pp. 105-119); señala la existencia de cuatro círculos concéntricos en el episodio en torno a don Quijote: el primero lo forman las figuras de Montesinos, Durandarte y Belerma; el segundo está creado por los ecos de los romances; el tercero gira en torno a la épica y el último conduce al mito. La principal conclusión: «The marvellous events and beings of Montesinos Cave were truly alive and real. But not in the Cave. They were alive and real within Don Quijote (...). The Cave of Montesinos was inside him» (p. 119).

Geoffrey Stagg compara el tema del palacio de Felicia con la estructura narrativa del *Quijote* (pp. 153-161). En *La Diana*, este palacio ocupa una posición central en la creación de la trama, y Cervantes imita su función, por un lado, en la venta y, por otro, en el castillo ducal. El interés de Stagg estriba en mostrar cómo Cervantes transforma la tradición anterior en estructuras nuevas.

Alan S. Trueblood estudia los problemas de la traducción de la prosa de Lope, centrandó su examen en *La Dorotea* (pp. 197-215). Muestra las dificultades en la adaptación de los diálogos y la aclimatación de los proverbios, siendo la principal dificultad «the peculiar interplay of hypotatic rhetoric and idiomatic parataxis that marks the style of *La Dorotea*» (p. 214).

3) Siglo XX: sólo dos trabajos abordan este período.

Juan López-Morillas se preocupa por la relación entre Giner de los Ríos y las minorías selectas (pp. 73-87). Francisco Giner se empeñó en concretar el alcance de la filosofía krausista y canalizar sus ideas hacia la clase intelectual, orientando a ésta hacia la exploración del mundo, para poder influir en la realidad observada. Giner abogaba por una «minoría pensante» que combinara la aventura y la disciplina. Creó así la base de la Institución Libre de Enseñanza, de donde habrían de surgir buen número de ideas que cuajaron en la Segunda República.

Herbert Ramsden analiza las construcciones narrativas de Baroja, examinando un mismo episodio —la persecución del Bizco— en *La Busca* (1903) y *Mala hierba* (1904) (pp. 95-104). El estilo de Baroja evoluciona hacia una técnica más detallada, más física y más vívida; escribe «as a poet concerned to arrive at a total integration of elements involving both characters and contexts and capable of communicating ultimately his own intensely personal response to life» (pp. 99-100).

Como conclusión general hay que indicar que los diecinueve trabajos han pre-

tendido abundar en aspectos que el homenajeado Frank Pierce había ya tratado, quedando así resaltada su figura como punto de unión de tan diversas líneas de investigación y de tan distintos estudiosos.

Fernando GÓMEZ REDONDO

WHINNOM, Keith: *The Spanish Sentimental Romance. 1440-1450. A Critical Bibliography* (Londres: Grant and Cutler, 1983), 85 pp.

Entre los estudiantes y estudiosos de la literatura española el nombre del hispanista inglés Keith Whinnom es de sobra conocido, gracias, principalmente, a una magistral y muy difundida edición de las *Obras Completas*, de Diego de San Pedro. De esta edición, publicada en tres volúmenes (el último, de *Poestas*, en colaboración con Dorothy S. Severin), cabe calificar de sencillamente antológicas unas cuantas páginas de las introducciones dedicadas a la expresión retórica del discurso amoroso medieval y a la materia del amor cortés.

Necesaria se nos antoja esta alabanza inicial, a la hora de disponernos a comentar el último libro de Whinnom: una utilísima bibliografía crítica de la novela sentimental española. Valga decir, al paso, la humildad —que le honra— con que el crítico se juzga a sí mismo respecto a la edición antedicha: «The only complete to all three volumes (including *Poestas*) contain information on his life, acquaintances, and personality, as well as on the texts themselves» (p. 41).

Si, además, a esta obra impecable sumamos otros muchos trabajos acerca del propio San Pedro (su personalidad, la novedad estilística de su obra, una traducción de la misma al inglés, la continuación de la *Cárcel* debida a Nicolás Núñez, la difusión posterior, etc.), aparte de los que en la actualidad prepara, habrá que convenir en que, hoy por hoy, el Profesor de Exeter es la máxima *auctoritas* en la crítica del género sentimental.

Dicho esto, permítaseme una digresión de tipo personal. En fecha próxima se cumplirán cuatro años de la publicación del *Proceso de cartas de amores*, de Juan de Segura, en edición crítica de E. Alonso, P. Aullón, P. Celdrán y de quien esto escribe (Madrid: El Archipiélago, 1980). Fue este nuestro primer contacto con el género de la novela sentimental a propósito de una de sus realizaciones tardías pero mejores: el original relato epistolar de Juan de Segura. Por muchos motivos (que no es del caso referir aquí) considero esta edición sustancialmente mía, tanto en lo que hace a sus errores —que en una segunda versión espero corregir—, como en lo relativo a sus aciertos, pocos pero inmerecidamente elogiados por Whinnom. De manera que fue el crítico inglés uno de los primeros en recibir esta edición, y fue también de los primeros en emitir su opinión, esencialmente la misma que ahora expresa en su guía bibliográfica: «An excellent little edition, unfortunately very cheaply and unaesthetically produced, but packed with information. The texts itself appears to be impecable, recording rejected readings, variants in early editions, and the misreadings of Place» (p. 79).

No todo eran plácemes, sin embargo. A juicio de Whinnom, el neoplatonismo amoroso que atribuimos al autor del *Proceso* (p. xxxviii de la Introducción, debida a mi pluma, como todo el epígrafe 4), es más que discutible, pues como él mismo ha estudiado sobre la poesía de Cancioneros, tras las expresiones de apariencia más pura e idealizante se esconden sentimientos muy opuestos e intenciones